

TEATRO BELLAS ARTES

**CONCHA VELASCO,
DORADA MADUREZ****'OLIVIA Y EUGENIO'**

Autor: Herbert Morote. Dirección: José Carlos Plaza. Iluminación y escenografía: Francisco Leal. Vestuario: Lorenzo Caprile. Reparto: Concha Velasco y Rodrigo Raimondi/Hugo Arimendiz. Escenario: Bellas Artes.
Calificación ★★★

JAVIER VILLÁN MADRID

Confieso que entré en el Bellas Artes con ciertos recelos. Vamos a ver, un crítico no puede entrar nunca en un teatro con apriorismos: ni a favor ni en contra. Por lo demás, los apriorismos respecto a Concha Velasco sólo pueden ser a favor.

Como escribí en alguna ocasión, Concha Velasco se está convirtiendo en la Ana Magnani española, en plan chica fina de Valladolid. Pero una obra de teatro que trata de una mujer cancerosa, viuda de un marido ludópata y borracho es, a priori, un trago. Nada en contra de los cancerosos o excancerosos, entre los que me cuento.

Reconocerán ustedes, sin embargo, que con esas mimbres el cesto es amenazante. En cierta medida, salvo el hijo con síndrome de Down, es trágico biográfico de esta mujer que si-

gue teniendo los ojos más expresivos del teatro español. Cuando se cayó al suelo la foto de su difunto esposo, el ludópata, alcohólico y drogata, alargué el cuello para ver si se trataba de una foto de Paco Marsó. Pero no, no era él; Olivia es buena gente en la obra y Concha Velasco, aunque sacudida por varios terremotos económicos y sentimentales, es buena gente en la vida.

La foto era de otro, del padre, al que Eugenio sigue poniendo un plato en la mesa cada día, «Cuidadito, mami, cuidadito...». Bien Hugo Arimendiz, que alterna con Raimondi, un excelente actor, un galán para entendernos. Inteligente y seductor. Como supongo debe ser también Raimondi.

La vida curte a un actor o a una actriz, al ser humano en general, o los hunde y amarga. Depende. Lo cierto es que a medida que pasa el tiempo de la función Olivia, amenazada de muerte por el cáncer, y su hijo Eugenio, «sopa, sopa, sopa», se van quedando con el personal de forma irrevocable. Olivia urde un plan que arreglará su vida; o su muerte. Y no digo más porque en esta obra hay que hacer como en las policiacas de Agatha Christie: no desvelar el desenlace.